

territorial y en la discusión pacífica de sus derechos expresará su voluntad indeclinable de que no se alteren los títulos legítimos que ofrece”.

Consta el folleto de dos partes principales. La primera se refiere a los antecedentes generales de la Antártida, aspecto físico, geológico y económico, instalaciones meteorológicas argentinas, etc. Termina con un breve análisis que afirma nuestros derechos en el sector antártico.

La segunda parte trata de la actuación de la Comisión Nacional del Antártico, hasta el 31 de diciembre de 1946. Comienza con los antecedentes de su creación y presenta, en sus últimas páginas, gráficos explicativos, muy bien realizados, de las dependencias integrantes, funcionamiento, fines y plan de acción de la nombrada Comisión.

Finaliza con dos anexos que corresponden a declaraciones de los doctores Juan A. Bramuglia y Pascual La Rosa.

En apretada síntesis, que revela un previo y destacado trabajo de clasificación, agrupamiento y coordinación, se hacen desfilas en este folleto, en forma clara y precisa, todos los temas de su contenido.

Esta publicación está destinada al pueblo de la República y contribuye, sin duda alguna, a formar y afianzar, con verdadera base, con criterio científico, la conciencia antártica nacional. Es una contribución incuestionable a la soberanía argentina sobre dichos territorios.

OSVALDO INCHAUSPE

ANTÁRTIDA ARGENTINA. ISLAS OCEÁNICAS. MAR ARGENTINO. -
Por *Primavera Acuña de Mones Ruiz* - Buenos Aires, Librería del Colegio, 1948.

Obra sin mayor originalidad, está esquematizada al estilo de los textos de Geografía de la enseñanza secundaria, por lo que podría recomendarse a nuestros estudiantes, a fin de orientarlos hacia un conocimiento más concreto de la tierra del futuro: la Antártida.

Es compilación arreglada de datos, conocidos con anterioridad, por relatos de los expedicionarios y por las publicaciones de los científicos, que llegaron a la región, con el fin de develar sus incógnitas.

Está escrita con sencillez, sin mayores pretensiones y bastante claridad. Tiene además abundantes fotografías, que acompañan al texto, tomadas por el Comando de Operaciones Navales y otros particulares, que contribuyen a facilitar la idea de lo que la Antártida es.

La obra consta de tres partes. La primera dedicada a la Antártida Argentina. Otra a las Islas Oceánicas (Subantárticas) y la tercera al Mar Argentino.

En las consideraciones generales trata la autora de exponer los fundamentos de nuestros derechos a las tierras australes, desde el punto de vista jurídico, histórico, político, geográfico y geológico.

Hace una descripción geográfica de la Antártida, donde en rápido vuelo, presenta los aspectos generales de la misma: la extensa tundra, las cadenas de montañas, las barreras de hielo, como la de Nordenskjöld, en

el Sector Argentino. Más detenidamente habla del "pac-ice" o campo de hielo y de los "iceberg" o témpanos.

Describe los oasis lacustres formados como consecuencia de manifestaciones volcánicas, según opiniones vertidas por el Almirante norteamericano Ricardo Byrd y el aviador Bunger, en sus observaciones de la Antártida; y, sobre todo, por la obra de Alfredo Ritscher *Resultados de la Expedición Científica y Aeronáutica 1938-1939*, editada por Koller y Amelang, Leipzig, 1942.

Seguidamente trata la división de la Antártida en sus cuadrantes; clima, comparado con el de las tierras árticas, y la biogeografía de la región, incluyendo la flora, la fauna, la vida humana y las posibilidades económicas de la misma. Expuesto, todo esto, en un esquema general y sin mayor trascendencia, cuando hubiera sido conveniente que la autora vertiese opiniones de los hombres que comprobaron experimentalmente esas posibilidades, ya que muchos escritos hay al respecto.

Pasa luego a considerar la Historia de la Antártida "estrictamente vinculada con la industria ballenera", punto básico del interés en estas tierras. Da en ordenamiento cronológico todos sus antecedentes históricos, desde 1520, fecha del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, hasta 1944, con la expedición inglesa, al mando del comandante Jaime Marr.

Dedica algunas páginas al Sector Antártico Argentino, determinando en 14 artículos, los fundamentos importantes que tiene nuestra Nación para "ejercer soberanía de hecho y de derecho, en el sector". En rápidas líneas se relata la misión cumplida por la expedición antártica argentina en 1947; como así también, el primer vuelo argentino sobre el Círculo Polar Ártico, realizado en el mismo año.

A continuación explica los trabajos desarrollados por nuestros expedicionarios en la Antártida, en el verano de 1948, y la vida llevada por los mismos en el Destacamento Naval de la Isla Decepción, para llegar a la tesis de que la *Antártida es Argentina*, porque Argentina ejerce soberanía en ella, al "mantener en forma continuada y permanente una base antártica habitada".

Termina esta primer parte de la obra, enumerando las islas antárticas y especialmente los archipiélagos argentinos.

La segunda parte, de menor importancia que la anterior, está dedicada a la descripción de las Islas Oceánicas, subantárticas, tales como las Georgias del Sur, Sandwich del Sur y Orcadas del Sur. Mientras que la tercera, poco más extensa, la dedica al Mar Argentino y la necesidad de formar una conciencia marítima.

Describe geográficamente el mar y detalla la importancia que éste tiene para nuestro porvenir; asimismo, habla de la evolución de la oceanografía y las dificultades de nuestras costas para lanzarnos a su conquista.

Finaliza la obra, mientras trata de delimitar el mar argentino y exponer los actuales estudios que realiza la Marina de Guerra, para un mejor aprovechamiento de las muchas posibilidades que el mar ofrece al hombre.

Posee el texto una buena carta geográfica, realizada por la autora, del Sector Antártico Argentino y de las islas adyacentes, que nos permite conocer nuestros dominios del sur de Tierra del Fuego.

Pero, aun cuando, en su afán pedagógico, la señora de Mones Ruiz se vale de notas e ilustraciones para hacer los temas más agradables al lector, no evita la descripción fría en la primera y última parte. Salva este defecto en lo referente a la expedición argentina de 1947. Al cambiar el método, da vida y dinamismo a esta parte de la obra; tanto es así, que en algunas oportunidades se tiene la impresión de que hubiese sido la actora de los hechos que relata.

Como síntesis se puede decir que este pequeño volumen, aun cuando convenga mejor al estudiante secundario, responde también al interés de toda persona que desee adquirir conceptos simples de la Geografía de la Antártida.

MATILDE I. VELASCO

INSTITUTO DE GEOGRAFIA

